

3

La luz del cielo como lámpara votiva sea iluminando esos cánticos de amor y de esperanza, sea elevando poco a poco esos lamentos que convertidos sean en esa antorcha que encendida en cada corazón sincero ha de ser como esperanza, como muestra de la confianza en ese Padre que como Padre al fin, se manifiesta de tantas y diversas maneras generoso y tan profundamente misericordioso ante el clamor de sus hijos, sus criaturas, ante ese pleno reconocimiento a su grandeza y ante el recogimiento conque algunos, los más adentrados quizá de su enseñanza, son capaces de mostrarse ante sus plantas, son externando en súplica constante cuánto es el amor a vuestro Padre y cuánto es el deseo que por lo mismo, se adentre ese mismo amor en sus criaturas para que os hagáis dignos de amarle como en verdad requiere el amor mismo, como en la forma más sublime y con veracidad se os ha mostrado en esa EGREGIA FIGURA, en esa IMAGEN DIVINA de su HIJO ¿queréis acaso o necesitáis más muestra de esa gracia, de la mayor que tanto os ha concedido? ¿queréis o necesitáis mejor ejemplo de lo que puede hacer un ser que ama, cuando en verdad se han alcanzado ya esos límites que sólo el perdón generoso de ese Padre es capaz de soliciar en ocasiones para brindar así y considerarlos, aún después de tanto oprobio, de vuestras omisiones y del poco temor a su justicia? ¡ah mis hermanos! ciertamente que cuando veais con los ojos del alma hacia ese cielo, cuando aprendáis justamente a valorarlo, es que podréis alcanzar esos niveles adonde llevan la verdadera misericordia y el perdón generoso hacia el humano, es cuando podréis con certeza el entender y comprender quizá tan sincera como profundamente que esos mandatos, esas reglas tantas y tantas veces repetidas, no deben considerarse letra muerta, no deben siquiera pretender incorporarse o adaptarse a vuestras modalidades sólo humanas, sino seguirse y acatarse como vuestro PADRE y SEÑOR lo demandara, como os lo pide y os lo requiere en y como uso constante de lo que llamáis vuestra conciencia, vuestro único y contundente deber como cristianos y desde el fondo verdadero de vuestra alma.

MOISÉS

Alabad sí, entregad con oraciones cuanto se aposenta en el espíritu, todo cuanto sabéis que es ese halago en el debido candor y la inocencia conque puede actuar el alma despojada que se ha, de esas tristezas, de todas esas constantes y agobiantes repeticiones de cuanto atrás le agobia, le requiere y le impide mostrarse en ocasiones con toda la limpidez que se requiere para poder volcarse en oraciones que no son las aprendidas en la mente, que no significan sólo un rito o esas palabras que en tantos casos suelen repetirse con los labios, en tanto que son distantes, muy distantes de todo cuanto anida allí en el alma, de tantas situaciones o intenciones ominosas que se guardan ocultas en silencio, que despiertan maldad que en la ignorancia de que ante el Padre nada será oculto, pretenden apartarlos en verdad de su grandeza, de su compasión, de su ternura, pues mentís en decir las oraciones si no os despojáis debida y justamente de cuanto abrigáis de esa manera y es entonces que recordad, no hay oración más bella y más sentida que la que se expresa con la voz del alma, la que se emite en el despojo absoluto de pasiones, de todo lo que en verdad materializa y esclaviza el alma y le impide manifestarse con limpidez, con la pureza y el candor divino conque JESÚS llegara hacia este mundo, conque alabáis ahora su recuerdo y conque le recordáis tan firmemente, cada vez que os adentráis en SUS MISTERIOS.

SALOMÓN

Significaos entonces verdaderamente en todo aquéllo que el PADRE BENDITO y CELESTIAL os demandando, no os obnubiléis con las pendencias ajenas, los desmanes y todo aquéllo que suele nublar vuestras conciencias, suele poneros en conflicto para expresar de vuestras opiniones, para haceros sentir tan cansados, hastiados ya de tantas omisiones, de tanto clamor de justicia y de venganza o de tanto dolor llevado en ocasiones, que acaba por convertirse en la miseria humana o en la súplica acaso por el ruego de la compasión que para muchos no se alcanza; vosotros elevad cánticos de amor como se ha dicho, del amor más exacerbado no sólo en estos días o a consecuencia de las fechas como soléis remembrarlas, vosotros elevaos en